

“Simplemente, lucha”

No voy a ninguna parte es la segunda novela de la escritora macedonia Rumena Bužarovska, y sigue la línea de su anterior libro *Mi marido*, explorando la vida cotidiana con un enfoque punzante.

—¿Hubo alguna chispa que la inspirara a escribir esta nueva colección de relatos?

—Estaba sentada en mi coche. Era un día de primavera en mi barrio, es muy verde y está lleno de bosque. Dos chicas pasaron delante de mí, tenían unos doce o trece años y dijeron una frase en inglés que significa: “No puedo esperar a salir de esta mierda de sitio”. Entonces, pensé que es trágico que incluso las generaciones jóvenes tengan ese deseo de salir pese a vivir en un buen sitio y ser clase media, piensan que la vida está más allá. Me interesa mucho el complejo de inferioridad que tienen las personas que viven en Europa del Este, y también el complejo de superioridad que tienen los macedonios sobre la otra Europa. Vi ese complejo de inferioridad en estas dos chicas jóvenes, perfectamente vestidas, en un barrio privilegiado.



—Los personajes de sus cuentos parecen atrapados en situaciones contradictorias y muchas veces absurdas. La crítica califica su humor como afilado y destabilizador. ¿Cree que esa tensión entre lo trágico y lo cómico define su escritura?

—Me encanta que la tragedia y la comedia definan mi escritura, porque es el tipo de literatura que a mí me gusta. De hecho, hace poco ha sido el centenario del nacimiento de Flannery O'Connor y aprendí mucho de utilizar la comedia y la tragedia a través de lo que leí. Creo que el humor es una cosa maravillosa y un regalo para la humani-

dad. En un sentido literario, me gusta mucho compensar la tragedia con la comedia para evitar el sentimentalismo y en el sentido del mundo en el que vivimos, la comedia y la tragedia dialogan todo el rato, sobre todo en Estados Unidos.

—En sus relatos, y en sus palabras, la felicidad parece inalcanzable tanto para quienes se van de su país como para quienes se quedan. ¿Es esta una visión pesimista o simplemente realista del mundo actual?

—Creo que es una visión realista y para ser felices debemos afrontar nuestra realidad. En mi faceta como activista soy optimista y utilizo la retórica del lenguaje, pero creo que no puede haber ningún progreso si no te enfrentas a la verdad.

—Sus libros han sido celebrados por su mirada crítica a la sociedad contemporánea. ¿Cómo ve el papel de la literatura en reflejar estas cuestiones?

—La literatura tiene un papel importante en reflejar la sociedad y siempre lo ha tenido. Es una de las cosas que puede cambiar nuestra visión sobre nosotros mismos y sobre la vida. Es una posibilidad, pero no es un



Rumena Bužarovska publica *No voy a ninguna parte*. Foto: Lilika Strezoska

deber. No creo que todos los que leen tengan que cambiar a través de la literatura. Es un espejo de la sociedad y en ese sentido, es un archivo de los tiempos en los que vivimos, y creo firmemente que la literatura siempre debe reflejar qué está ocurriendo.

—Por último, sus relatos han sido descritos como un manual de supervivencia para la vida moderna. Si tuviera que dar un solo consejo basado en sus cuentos, ¿cuál sería?

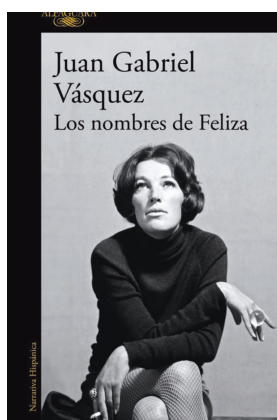
—Simplemente, lucha.

Guadalupe Marugán Jiménez

Símbolo de todo lo que la historia quiso borrar

Emprendiendo una delicada, hermosa y conmovedora reconstrucción de una vida olvidada, en *Los nombres de Feliza*, Juan Gabriel Vásquez recrea la historia de Feliza Bursztyn, una de las artistas más audaces y transgresoras de la Colombia del siglo XX. Esta novela, que fusiona elementos autobiográficos, hechos históricos y dosis de imaginación para ofrecer una narrativa poderosa y emotiva, es un acto de redención, un rescate del silencio al que fue condenada una mujer que eligió la libertad antes que la obediencia, el arte antes que la complacencia, y que terminó muriendo, en palabras de Gabriel García Márquez, “de tristeza”.

Nacida en 1933 y criada entre el trauma del Holocausto y los prejuicios de una sociedad conservadora que no sabía cómo encajar a una mujer tan libre e irreverente, Bursztyn era hija de judíos polacos exiliados en Colombia. Ella misma también tuvo que exiliarse a Francia. Su obra como escultora estaba hecha de



chatarra y movimiento, por lo que hablaba un lenguaje adelantado a su tiempo. Y es que en una Bogotá cerrada al arte contemporáneo y a la rebeldía femenina, sus esculturas metálicas recuerdan a rugidos de independencia.

Vásquez comenzó una novela por la frase que Gabo escribió en 1982, cuando supo de la muerte de su amiga. “Murió de tristeza”. Pero, ¿qué significa morir de tristeza? ¿Cómo se puede llegar a ese punto después

de haber vivido con tanta pasión? Fueron estas mismas preguntas las que empujaron al autor durante veintisiete años de obsesión e investigación. Lo que encontró no fue otra cosa que una historia de valentía y dolor, de exilio y creación, de amor clandestino, de vigilancia política, y de una soledad tan grande que acabó por consumirla.

Este libro es una meditación sobre la identidad, la memoria y la forma en la que la historia privada de una mujer puede ser fácilmente devorada por los monstruos del poder y el olvido. Bursztyn fue cuestionada, vigilada e incomprendida. Murió en un restaurante de París a los 48 años de edad y su nombre desapareció de la conversación pública como la niebla en las montañas durante décadas. Pero fue Vásquez, quien con su prosa contenida, elegante y profundamente humana, se negó a permitir que eso siguiera ocurriendo.

Los nombres de Feliza no es solo un grito contra la injusticia, sino una celebración del arte como



Juan Gabriel Vásquez vuelve con *Los nombres de feliza*. Foto: Federico Bottia

resistencia y del cuerpo femenino como espacio de emancipación. Feliza Bursztyn, que soldaba pedazos de hierro como si con cada uno pudiera prender la chispa del cambio, se convierte en estas páginas en símbolo de todo lo que la historia quiso borrar.

En definitiva, este libro no solo es un homenaje, sino un relato que nos invita a reflexionar so-

bre los límites entre la ficción y la realidad, dejando preguntas abiertas. ¿Cuántas Felizas han sido silenciadas? ¿Cuántas artistas, cuántas mujeres, cuántos simples nombres? La respuesta, viene directa de las letras de Vásquez, ya que no puede dárnosla la historia oficial. Hay que encontrarla en la literatura.

G. M. J.